
MORANCHEL

Ejemplar Nº 75

Verano 2016

PRESENTACIÓN

Con este ejemplar de verano se cumplen 75 números del boletín cultural de Moranchel, que desde sus inicios y hasta la fecha ha acudido puntualmente a su cita con todos los morancheleros al comienzo de cada estación. Siguiendo el ciclo natural de primavera, verano, otoño e invierno, hemos acumulado 75 trimestres a caballo entre dos siglos que han dado mucho de sí. Camino de las dos décadas de existencia, el boletín ha venido recopilando en sus páginas fragmentos del presente y del pasado de Moranchel. Y pensamos continuar de la misma manera, ofreciendo a los morancheleros un espacio de recuperación de la memoria colectiva en riesgo de desaparición, pero además, un espacio de aprendizaje y, por qué no decirlo, de entretenimiento.

En este dilatado periplo el boletín se ha abierto a todos, ha ganado accesibilidad, se ha digitalizado y sus últimos números pueden consultarse en internet, en la dirección: <http://www.morancheleatim.es/el-ayuntamiento>.

En este verano de 2016 seguimos avanzando por la misma senda iniciada en los ya lejanos días de finales de 1997 cuando el primer boletín de Moranchel vio la luz. La historia en este caso nos traslada a 1909, año en el que diversos técnicos del Instituto Geográfico y Estadístico

estuvieron en Moranchel acometiendo los trabajos de elaboración del plano de población. Comenzamos estas páginas con un artículo sobre un plano urbano de Moranchel de principios del siglo XX que nos permite imaginar cómo era el Moranchel que a menudo os contamos en estas páginas, el Moranchel que vivieron nuestros mayores, un Moranchel que ya no podemos ver pero que tratamos de transmitir con nuestras historias y con los detalles del pueblo que nos han legado nuestros antepasados. Nos complace presentar documentos como este plano como una ventana abierta a una época pasada pero no olvidada.

A renglón seguido hemos incluido un emotivo testimonio que enraíza con los recuerdos infantiles de Moranchel escrito con maestría y entusiasmo a la par, pero, sobre todo, escrito desde el corazón, con cariño para todos los morancheleros.

Completa este boletín una nueva propuesta para caminar y a la vez ver paisajes y conocer alguno de los pueblos de los alrededores. Una ruta entre Moranchel y Valderrebollo, por el camino de la Vega, con aproximación a Masegoso, que invitamos a conocer.

Alberto Díaz Martínez.

PLANO URBANO DE MORANCHEL DE 1909

En la cueva de Abauntz, en Navarra, se encontró el mapa más antiguo del mundo que ha llegado hasta nuestros días, con unos 13.660 años de antigüedad. Un cazador paleolítico de la cultura Magdaleniense se entretuvo en grabar en una pequeña piedra margosa el panorama que tenía a su alrededor, señalando los cerros, los ríos, los pasos o puentes sobre el agua, las zonas inundables y hasta los cazaderos. Desde entonces, hace ya más de ciento treinta siglos, las representaciones cartográficas han sido útiles al hombre y las ha confeccionado en todas las épocas.

El mapa más antiguo que se conoce de nuestro pueblo es de finales del siglo XIX y ha llegado a nosotros por casualidad. Se trata de un plano manuscrito del término municipal de Moranchel a escala 1:25.000 con-

feccionado el 9 de noviembre de 1897 por el Instituto Geográfico y Estadístico como trabajo previo a la realización del Mapa Topográfico Nacional. El plano se conserva en la actualidad en el Instituto Geográfico Nacional.

Este mapa centenario nos desvela detalles del término de Moranchel poco conocidos o incluso totalmente desconocidos de una época, finales del XIX, de la que tenemos pocas referencias por haber perdido el pueblo su categoría de villa. A primera vista el mapa parece un auténtico galimatías de difícil comprensión, como un mapa del tesoro que hubiese que descifrar. Y como todo mapa del tesoro, descifrarlo lleva mucho tiempo, pero prometemos presentarlo en una próxima edición de este boletín.



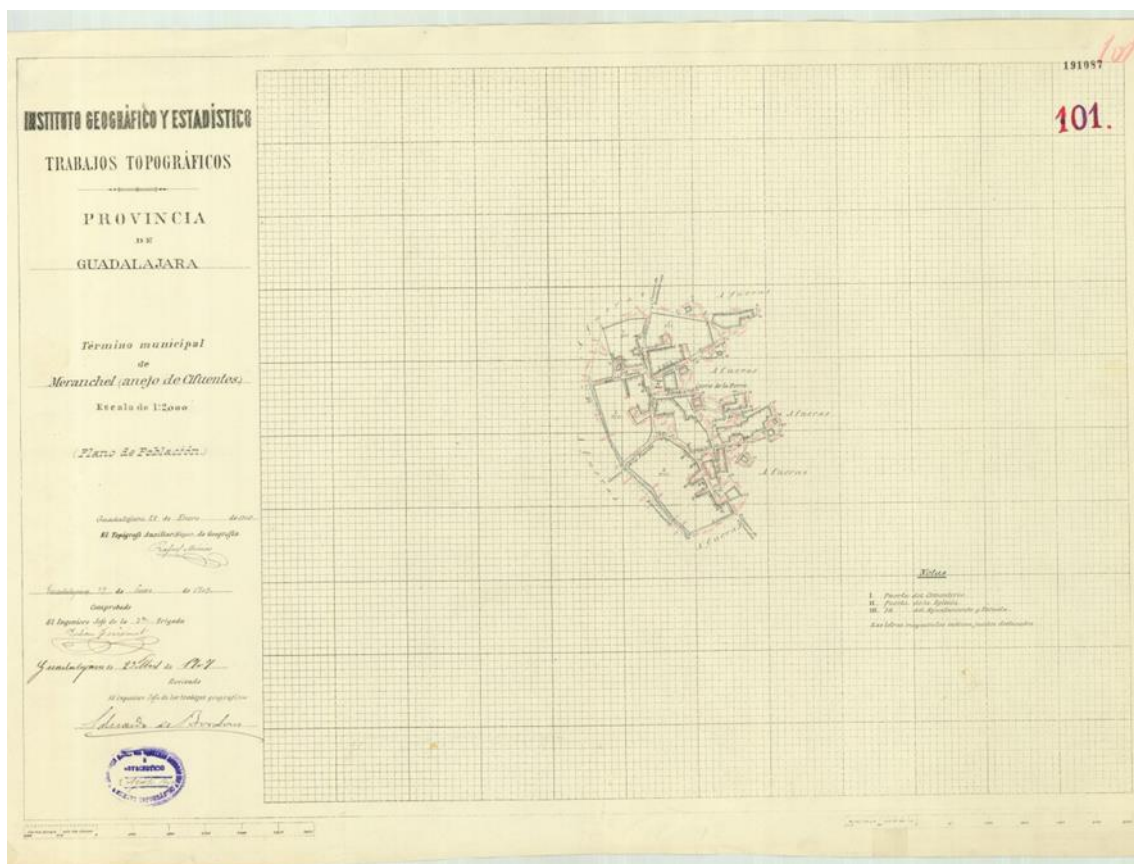
Vista de Moranchel en septiembre de 1927.

El segundo más antiguo de los mapas de Moranchel que conocemos es un plano manuscrito del casco urbano a escala 1:2.000 confeccionado el 28 de enero de 1909 también por el Instituto Geográfico y Estadístico. Este plano fue hallado por un primo de Julián Gómez y publicado en Moranchel City, lo que motivó el despertar de un interés por encontrar la fuente primaria que ha dado lugar al hallazgo del original de éste mismo plano y del mencionado anteriormente, disponibles ambos en el Instituto Geográfico Nacional.

El enorme valor de estos documentos radica en que son la primera representación cartográfica de detalle del territorio en el que se asienta Moranchel. Se trata de planos elaborados con técnicas y cálculos manuales por los topógrafos de la

época con herramientas tales como la brújula y la cinta métrica, todo ello lejos de los modernos sistemas actuales basados en fotogrametría aérea, geoposicionamiento y satélite.

El plano de 1909 tiene la virtud de presentarnos el pueblo tal y como era hace algo más de cien años, con gran exactitud, pues se tomaron decenas de mediciones que se trasladaron en rojo sobre el papel milimetrado. A primera vista, la trama urbana de Moranchel presenta un aspecto irregular y sinuoso, hereda da posiblemente desde la Edad Media, con calles que se adaptan al relieve del terreno, callejuelas angostas que se ensanchan caprichosamente, con abundantes callejones sin salida, plazas y plazuelas que forman en conjunto una estructura laberíntica.



Plano urbano de Moranchel de 1909.

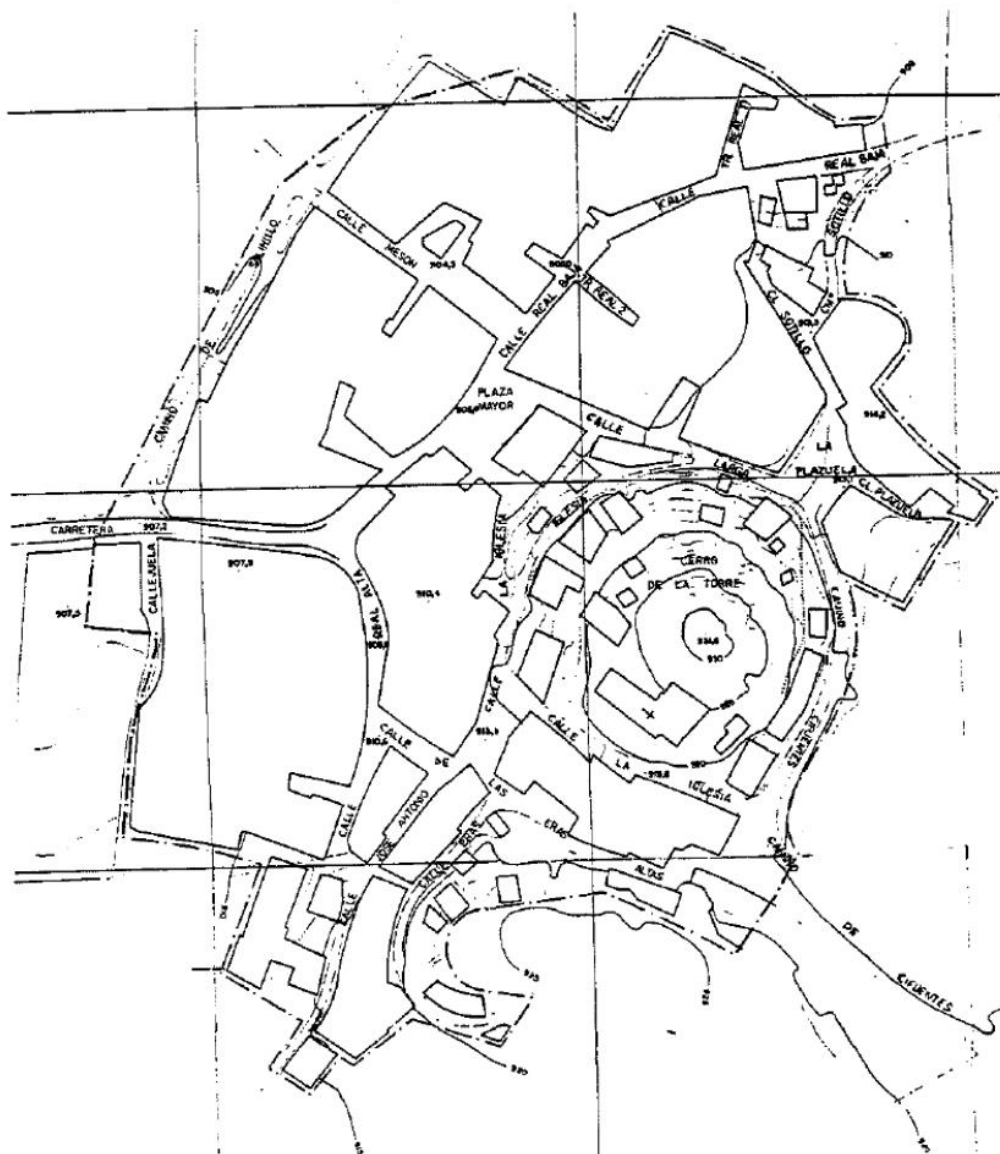
[illegible]

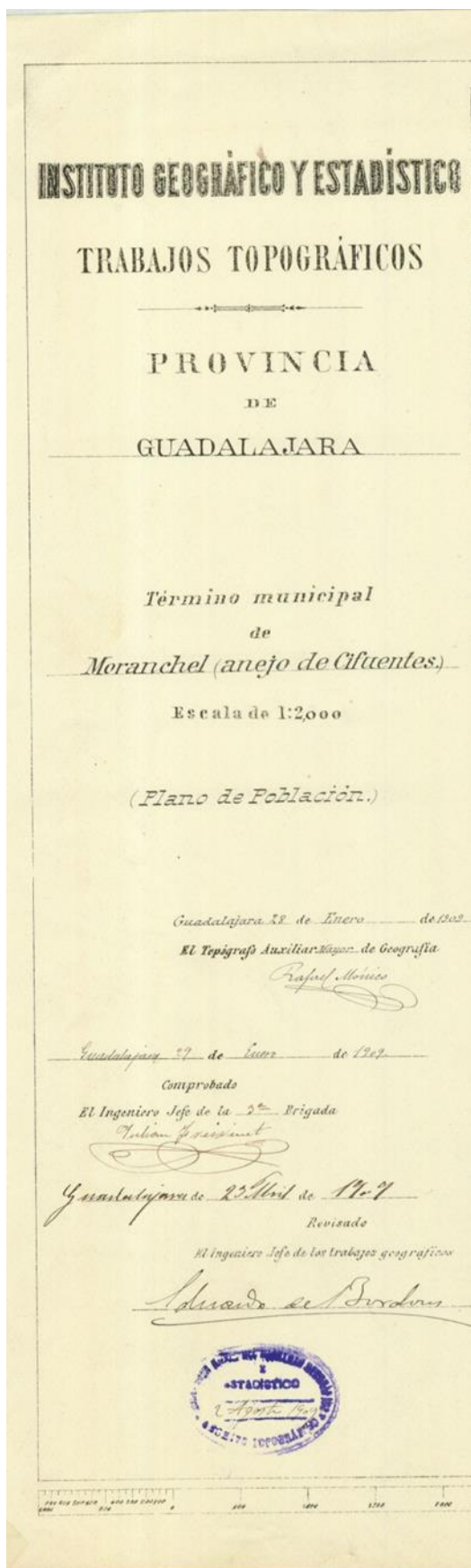
Detalle del plano urbano de Moranchel de 1909.

Entonces el centro del pueblo lo ocupaba la Plaza de la Constitución, donde antaño se abría la puerta del Ayuntamiento y de las Escuelas, pero este sitio hoy en día es el arranque de la calle de la Iglesia. Junto a la Plaza de la Constitución estaba entonces el Juego de Bolos, hoy rebautizado como Plaza Mayor.

En el plano de 1909 puede verse que la Iglesia ocupa el mismo emplazamiento en la ladera de lo que hace más de cien años llamaban Cerro de la Torre, en lugar de Pico de la Torre. Y adosado a la Iglesia,

en su parte posterior, se encontraba el cementerio viejo, al que hace un siglo se accedía por una puerta orientada al mediodía, a la derecha de la puerta de la Iglesia, como puede comprobarse en el plano. En aquel tiempo todavía no existía la Fuente del pueblo, ya que fue inaugurada en 1957, y la gente se surtía de agua en la Fuente Vieja, a la que se iba por el camino de la Fuente, como se refleja en el plano, lo que hoy es el carril o la Carretera. Tampoco entonces aparece el juego de pelota o frontón.





Detalle del plano de Moranchel de 1909.

En cuanto a las calles, destaca que algunas mantienen no sólo el trazado, sino incluso los mismos nombres de entonces, como la calle Real, la calle del Mesón o la calle Larga. En cambio, en otros casos si ha habido variaciones, como la calle de la Iglesia, que tiene un recorrido diferente. Por su parte, la calle de las Eras Altas por entonces todavía no tenía nombre.

Es una delicia presentar este hallazgo de un documento del pueblo de hace más de un siglo. El plano de 1909 nos transporta a otro Moranchel, el Moranchel que a menudo os contamos en estas páginas, el Moranchel que vivieron nuestros mayores, un Moranchel que ya no podemos ver pero que tratamos de transmitir con nuestras historias y con los detalles del pueblo que nos han legado nuestros antepasados y los documentos que caen en nuestras manos como este plano centenario. Gracias a este excepcional trabajo cartográfico, cuando miramos el Ayuntamiento vemos la casa de la maestra, las escuelas o la casa del cura, el horno en lugar de los columpios, el Juego de Bolos en lugar de la Plaza Mayor o el cementerio viejo en el terreno baldío al oriente de la Iglesia. De manera que si queréis viajar en el tiempo al pasado de Moranchel no dejéis de echarle un buen vistazo a este plano de 1909.

Alberto Díaz Martínez.



Fotografía aérea reciente de Moranchel.

MORANCHEL EN EL RECUERDO

Nací el año sesenta en el seno de una familia muy humilde. Mis padres alcarreños de pro, tuvieron que emigrar a Madrid en plena postguerra con dos hijas pequeñas bajo el brazo. Vendieron las tierras de Moranchel para poder comprar una casa baja, en un barrio periférico, donde poder alojarse. Allí en esa casa nací yo, ya en Madrid, pero... desde que nací todo lo que llegaba desde mis oídos hasta el cerebro era referente a Moranchel y cuando ya fui capaz de comprender lo que decían, todos los días escuché de boca de mis padres solamente temas relativos al pueblo, recordaban a la familia, a los vecinos que allí habían quedado, decían unas palabras muy raras que en ese momento no sabía lo que era como *arreñal*, *bacho*, o topónimos que sonaban tan difíciles a mis oídos, como *La Juan Malena* o *Vallunquer*, o el de los nombres de los pueblos colindantes como Las Inviernas, Ruguilla, Sotoca, Huetos... y así todos los días de su vida se los pasaban hablando del pueblo, de los parajes, de los olores, de las voces, de los paisajes, del frescor del río con su chopera, de los cangrejos y tantas y tantas cosas que pertenecían a ese otro mundo que habían dejado atrás y que había conformado sus vidas hasta ese otro momento en el que tienen que cambiar su pueblo, Moranchel, el medio rural en el que se desenvolvían por haber nacido allí, por el gigante desconocido de la gran ciudad, Madrid.

En este nuevo ambiente, donde mi madre ejercía solamente de ama de casa, criando a sus tres hijas, nunca la oí cantar. En cambio, mi padre se pasaba el día cantando todo ese repertorio de canciones que le en-

cantaban y cuyos intérpretes eran Rafael Farina, Antonio Molina, Juanito Valderrama, Manolo Caracol, Lola Flores entre otros muchos más que no recuerdo, pero que él oía en la radio y se sabía las letras de memoria.

En mi casa se tardó en tener dinero contante para poder comprar la radio "*a tocateja*", sería por el año 64 o 65, porque cuando ya tengo uso de razón la radio está colocada en una balda, en lo alto de la pared, fijada con dos palomillas y tapada con un tapete de ganchillo para no coger polvo.

Pues bien, así iba transcurriendo mi infancia entre esas canciones y poner la radio justamente a la hora del "*parte*" como reminiscencia de toda una larga guerra de tres años vivida intensamente, en el pueblo por mi madre y en el frente por mi padre, y una no menos larga postguerra. De ahí que fuera sagrado lo de escuchar el "*parte*" diariamente a mediodía y por la noche.

Como decía, así iba yo creciendo con todas esas canciones de fondo, junto con las de Manolo Escobar, que no podía faltar en ninguna fiesta o navidades, hasta que un día al volver del colegio, a las cinco de la tarde, llego a casa y estaba la radio encendida, en ese momento comenzó a sonar una canción en inglés titulada: "*The House of de Rising sun*": "*La casa del sol naciente*", interpretada por un grupo que no había oído nunca "*The Animals*", y que desde ese día nunca iba a olvidar. Corría el año 1974. Esa melodía de guitarras eléctricas, piano y batería, junto con esa desgarradora voz me llenó el cerebro y por unos

instantes quedé absorta. Después, junto a las amigas y los chicos con los que íbamos a las reuniones a bailar, ya no escucharía otra cosa que música pop-rock.

Hoy, al disponerme a escribir este relato de la “abuela cebolleta”, he buscado en Internet el título de la “*La casa del sol naciente*”, en inglés para no equivocarme y ponerlo bien y cuál ha sido mi sorpresa de que me dice que es del ¡¡¡año 1964!!!, yo la escuché 10 años después y me pareció el colmo de la modernidad y ahora gracias a la informática, Internet, Youtube y demás, puedo ver el vídeo por primera vez de esos chavales ¡tan jóvenes! Que me ofrecen esa música y esa letra que tantas veces he escuchado y a los que ahora puedo ponerles cara. Al bucear por esas páginas también se puede visualizar otro vídeo que os recomiendo de Eric Burdon & The Animals celebrando el 50 aniversario, en el año 2011 con motivo del

XIV Festival Internacional de Jazz de San Javier ¡magistral! Pues bien, cincuenta años después me sigue pareciendo una canción atemporal, con todo lo que eso conlleva.

Y así fue como pasé de cantar y brincar el “*Achilipu*” de la Terremoto, al rock más duro de los 70, pasando por el “*Imagine*” de John Lennon, “*Angie*” de los Rolling Stones, la “*Grange*” de ZZ Top o el sùmmum con “*Stairway to heaven*” (Escalera hacia el cielo) de Led Zeppelin...

Todo esto lo cuento para intentar comprender la diferencia de gustos musicales que se puede llegar a tener, aun habiendo sido alimentada tu niñez con otros géneros completamente diferentes, sin olvidar las canciones típicas del folklore de nuestra zona, La Alcarria, de nuestro pueblo: Moranchel.

Teresa Díaz Díaz.



Mozos formando un trío de cuerda en las fiestas de Moranchel.

BAJANDO POR LA VEGA

Deberíamos vivir tantas veces como los árboles, que pasado un año malo echan nuevas hojas y vuelven a empezar.

José Luis Sampedro

Aun cuando estas letras van a ver la luz en verano, lo que ahora relato aconteció recién iniciada la primavera, esa estación tan bonita que nos despereza después del frío invierno, y nos empuja a pasear por el campo con su explosión de buen tiempo y colores.

Entonces se inicia la temporada de senderismo, viene el tiempo de andar y de aprovechar la luz del sol, con esas tardes que se alargan cada vez más.

24 de marzo, Jueves Santo, un día de sol, un día claro, un día muy bueno para caminar, aún con frío, por el aire que viene, pero con una cazadora, polar o chaqueta te haces unos kilómetros bien a gusto.

A las 10,30 salimos de casa, esta vez vamos a ir a Masegoso y más allá, como diría Buzz Lightyear en sus aventuras de Toy Story. Es decir, vamos a bajar a Masegoso y continuar camino hasta Valderrebollo. Un camino cómodo, cuesta abajo, casi es dejarse caer, un paseo por el campo.

Vamos equipados con los utensilios para senderismo, un palo que nos ayude, el móvil y, como no he traído el aparatito cuenta-kilómetros, me voy a apañar con una aplicación del móvil, para contar los pasos, los kilómetros y el tiempo. En fin, últimamente todo lo hace el móvil.

Salimos por la calle Mesón camino del barranco. Vamos fijándonos en la preparación de la tierra para las próximas huertas que van a aparecer.

Pasado el barranco, el final de la siguiente cuesta nos sitúa en el Portillo de la Asomadilla, yo no sabía que se llamaba así, me lo han contado después.



El camino de la Vega.

Desde allí nos volvemos para echar un vistazo al pueblo, el último posible hasta la vuelta por la tarde. Qué sorpresa, está casi totalmente envuelto en humo, por un momento se ha formado una humareda que recorre el pueblo desplazándose hacia nuestra derecha que sería el Oeste si no me equivoco, la copa de los árboles del barranco me tapan y no descubro el origen, mientras lo comentamos y miramos, en cinco minutos el humo se va disipando.

Unos pasos más adelante admiramos el resto de paisajes a nuestro alrededor. De frente el camino hacia la Vega, a nuestra izquierda el Cerro de la Loma, con algunas encinas dispersas, a la derecha en primer plano el río, con su acompañamiento de chopos que le bordean como una fila sin fin, al fondo, montes y en concreto, el monte Masegoso con varias construcciones, a nues-

tras espaldas el pueblo, varios cerros que se superponen y cerrando el horizonte el monte de El Sotillo.

Los campos tienen ese color pardo de estar labrados y preparados para la nueva temporada. Algunos ya están tomando un color verdecito con las plantas que van naciendo. Me fijo en uno, ya tiene tallos y parece cebada.

Nos paramos en el siguiente barranco que cruza el camino. Es el Barranco de la Tía Rosa. Un ave desde lo alto nos sobrevuela en amplios círculos, imagino que será un aguilucho. Saliendo de nuestro camino, unos pasos más adelante, barranco abajo, está el Antitanque de la Vega, del que se conservan parte de las piedras. Me cuentan que se entraba al mismo desde el barranco, parte que ahora está tapada.



Restos del Antitanque de la Vega.

Volvemos a nuestro paseo por el camino, lo que se extiende a nuestra derecha es la Vega, el amplio y fértil terreno que llega hasta el río.

El discurrir del camino, cuesta abajo, nos va acercando al río, allí paseamos junto a los árboles y el run run del agua, muy agradable. Llegamos al puente de Masegoso, son las 11,30 y según mi aplicación del móvil llevamos 2,7 kilómetros. No sé si es correcto, parece poco, aparcaremos la aplicación del móvil para otra ocasión.

Entonces continuamos nuestro camino para seguir hasta Valderrebollo, una amplia ruta recta, paralela al río, sin sombras, poco amigable para época estival, pero muy llevadera en estos principios de primavera. No puedo contaros mucho de este camino, vamos hablando y distraídos, lo que sí se me queda como muy característico de esta zona son los charcos, lagunillas, mucha agua encharcada, es la primera vez que paso por aquí y no sé si es lo habitual porque algunos son enormes.

A la llegada a Valderrebollo, antes de entrar, hay eco, jugamos un poquito, ecoooo, holaaaa. Son las 12,10 horas.

No conocemos el pueblo y damos una vuelta por las distintas calles, nos gusta, parece un pueblo cuidado. Hay que destaca la Iglesia de Nuestra Señora de la Leche, del siglo XII, la Picota y la Ermita de Ntra. Sra. del Prado.

Antiguamente nuestros abuelos utilizaban este camino y venían a Valderrebollo a las fiestas, a las comedias como me cuenta mi madre, o a visitar algún familiar, primos, o también por tratos de ganado.

Desde Valderrebollo salen caminos para otros pueblos colindantes, Solanillos, Barriopedro, Yela, así, a poquitos, te vas presentando en los distintos pueblos de la comarca y te vas acercando a metas más lejanas, por ejemplo se me ocurre que podríamos ir a Brihuega.

Llega el momento de la vuelta, tenemos el objetivo de ir a comer a Masegoso y así lo hacemos.

Después de reponer fuerzas en Masegoso, salimos tranquilamente para Moranchel con la satisfacción del camino realizado y la holgazanería de la hora. Son las 16,15.

A la salida de Masegoso, nos cruzamos con una antigua vía pecuaria de trashumancia de rebaños de ganado, principalmente ovejas. Es la denominada Cañada Real de Merinas Soriano Oriental. El corral del puente, sito a la salida de Masegoso, es el típico usado para estos rebaños. Junto a él un letrero explicativo del origen y construcción del corral y un gráfico del itinerario del camino, donde se ve que viene desde el sur (zona de Ciudad Real) pasando por nuestra provincia por cerca de Yebra, Pastrana, Fuente-lencina, entre otros, hasta seguir hacia tierras sorianas.

Miguel Angel Díaz Martínez.